

Poesía Vasca Contemporánea.¹ Edición de Patricio Hernández, *Litoral*, Torremolinos (Málaga), 1995, 285 páginas.

La revista *LITORAL* dedica los números 205-206 a la *Poesía vasca contemporánea*, acompañada de un bello subtítulo: *Una poética de piedra y arena*. La piedra de Aresti, símbolo del pueblo vasco, de su fuerza, temperamento y durabilidad,² junto a su contrapunto: la arena de Atxaga cansancio y pérdida.³ Ha sido el profesor Patricio Hernández el encargado de recoger los textos, redactar el prólogo y encabezar con hermosos títulos las partes que la componen: "El aleteo del Fuego" para los poemas de los autores nacidos antes de 59 y "El aleteo del Aire" para los nacidos con posterioridad a esta fecha, desde Fernando Aramburu (1959) hasta Har-kaitz Cano (1975). Sesenta y cinco poetas reunidos en la antología. Los quince primeros "clásicos" que se presentan a manera de póstico y los cincuenta restantes que se agrupan bajo los títulos de ambos aleteos: *Fuego y Aire*.

No nos extraña el cuidado tipográfico del volumen, porque es habitual en esta publicación, aunque nos sorprenda gratamente una vez más con ocasión de la publicación de esta nueva entrega. El cuidado de la edición se muestra hasta en la extraordinaria maque-

1 Resulta realmente grato reseñar una obra dedicada a la producción lírica de Euskadi y Navarra, hecha antología por el profesor Patricio Hernández, actual Director del Departamento de Lingüística y Literatura de la Universidad Pública de Navarra.

2 La simbología de estos dos elementos, piedra y arena viene explicada en el prólogo, «Y como transfondo de estos dos símbolos, la esperanza y la ilusión de un pueblo en los años sesenta, frente a la desesperanza y visión pesimista de los años de la cultura vasca en aquellos primeros años de la transición política española» p. 35.

3 Patricio Hernández es profesor de la Universidad Pública de Navarra. Aunque de origen levantino, es conocedor del euskera y cuenta con numerosas publicaciones: *Emilio Prados: La memoria de un olvido*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1988. *Textos Surrealistas*, Málaga, Diputación Provincial, 1990; *Emilio Prados: la ausencia luminosa*, en *Litoral*, 1990, nº 187-188. y numerosos artículos.

tación y diseño de Lorenzo Saval y Miguel Gómez Peña, con portada del mismo Saval y grafismo de Oteiza. El ejemplar, se abre con una pintura de Nicolás Lekuona y una sentencia de Eduardo Chillida con sus temas recurrentes: tiempo y espacio.⁴

El límite

es el verdadero protagonista del espacio,
como el presente,
otro límite, es el verdadero protagonista del tiempo.⁵

Tras la portada interior de Oteiza y el sumario de la obra, aparecen los quince poemas representativos de los autores considerado "clásicos". Comienza con Juan Larrea y finaliza con Angel Urrutia. Los poemas acompañados de bellísimas pinturas, o las pinturas acompañadas de bellos poemas, como se prefiera, mezclan fechas y temas desde el más antiguo, Lizardi hasta Angel Urrutia. A lo largo de las 283 páginas de la antología los poemas se acompañan de pintura, fotografía y esculturas. El punto final de José María Amado, con el dibujo de José María Uzelai, publicado en el número uno de *Litoral*, Málaga, 1926 y el verso de Emilio Prados: *El marinero bebe la rosa de los vientos* vinculan esta entrega de *Litoral* con su tradición anterior. Estos aspectos junto al colofón –colofón que me no resisto a dejar de copiarlo, aunque sea a pie de página⁶–, no son sino el resumen de la seriedad y el entusiasmo con que esta antología ha sido proyectada.

4 ¿Coincidencia casual con la obra del mismo título de Juan Ramón Jiménez? En cualquier caso, el sentido de ambos es distinto. Más cercana en la concepción del tiempo juanramoniano se muestra Txaro Borda en el poema recogido en la página 231 de esta antología: *El presente no debería existir/ porque el ayer acrecienta la nostalgia/ y lo que ha de venir rodea al mundo./ El presente sólo sirve para apreciar su vacío/ o para amar y aprender a aceptar/ la estación que los trenes/ han elegido, y saber que por ahora/ no se nos garantizará el amor.* (Recojo sólo la versión castellana.)

5 Al ser poesía para leer, creo que es conveniente anotar el valor significativo de las gráficas: las palabras límite, espacio, presente y tiempo van impresas en caracteres muy grandes y de distinta tinta, como señalando su carácter de palabras-clave. Ya se sabe que en literatura el canal también significa, también es "de liberadamente extraño".

6 Reproduzco íntegro este cierre tan interesante tanto por su belleza textual como formal: "Esta edición de/ Poesía Vasca Contemporánea/ se terminó de imprimir el día XXVIII de V de MCMXCV, festividad de San Emilio, en los talleres/ de Gráficas San Pancracio, de Málaga, compuesto/ en caracteres Garamond y New Baskerville por/ gp Fotocomposición, bajo la orientación de José María Amado y Lorenzo Saval./ Colaboraron en la realización de este libro/ Patricio Hernández, Félix Maraña, Miguel Gómez/Peña, María José Amado y Carmen Saval Prados

En resumen y por orden, este es el contenido literario de la antología: aforismo de Eduardo Chillida, contraportada de Jorge Oteiza, sumario, 15 poemas “clásicos”, prólogo del antólogo (pp24-37), *El aleteo del Fuego* (pp 39- 216), el aleteo del Aire (pp 226- 276), Bibliografía (278- 281), punto final de José María Amado y dibujos de José María Uzelai (p 283-284), colofón de la edición.

Tres de los cuatro elementos fundamentales y primarios de las cosas corporales recreados por los poetas y por el propio antólogo, convertido a su vez, en poeta al agrupar en estos *aleteos* y *poéticas de piedra y arena* los textos seleccionados. Los poemas y los títulos que los agrupan y encabezan confieren a la antología una unidad que la aleja del mero centón poético⁷.

Patricio Hernández, siguiendo los principios que desde sus orígenes tiene marcados *Litoral*: “revista de poesía, pintura y música”⁸, ha aunado “por vez primera, a *poetas, pintores y escultores* vascos. Su propósito es el de “constituirse en embajada de una cultura que se ve afectada, cuando no distorsionada, por la especial situación sociopolítica que vive el País Vasco. Y “sin hacer distinción de *lengua*” utilizada, en el caso de la poesía, ni del lugar de nacimiento de los autores. Por ello, con amplio criterio incluye «a todos aquellos poetas o artistas que residen y trabajan en los territorios de la Comunidad Autónoma Vasca, Comunidad Foral de Navarra e Iparralde»¹⁰.

Los primeros poemas. Una selección de quince poemas de autores”clásicos”

La oportunidad de los quince poemas que contiene éste pòrtico-introducción está basada en la coherencia: Así cabe citar, el

⁷ Aunque el Aleteo del Fuego proviene de la escultura de Ricardo Ugarte, vid p XIII, naturalmente que el segundo de los títulos está construido sobre, o a partir del primero, lo cual no quita ni mérito ni originalidad al colector ya que todo acto de elección es un acto de creación o, al menos de recreación.

⁸ Vid. Hernández, P. *Emilio Prados: La memoria del olvido*. Universidad de Zaragoza, 1988, p 34.

⁹ Todos los subrayados que aparezcan en adelante en las citas son míos. Se trata de las lenguas vasca y castellana. En otro orden de cosas Julia Otxoa siguió el mismo criterio en cuanto a producción lírica en castellano y euskera en su antología *Emakume olerkariak (Poetas vascas)* Madrid, Torremazas, 1990.

¹⁰ El autor, en el prólogo, p 25, justifica la inclusión de ambas lenguas: «Cuando nos acercamos a las numerosas historias de la literatura vasca, aparece

creacionismo del poema «Razón» de J Larrea: *Sucesión de sonidos elocuentes movidos a resplandor, poema/ es esto/ y esto/ y esto/...* O la defensa del euskera como lengua literaria que plantea José María Aguirre "Lizardi" (1896-1933):

Pero yo, lengua rural,
te quiero universal;
elevada por las alas de la sabiduría,
con un nuevo espíritu en tu viejo cuerpo,
con una piel amarillenta, pero con un túetano eterno.¹¹

que constituye una declaración explícita del afán universalista de su autor, unido al amor por la pureza que sienten algunos vascos por su lengua. En realidad, puede considerarse como el primer manifiesto serio, consciente y comprometido del vasco como lengua de producción literaria. La honda, aunque serena, preocupación por la muerte de Jorge Oteiza de su poema «Sé que volaré» tomado de su libro *Dios exite al noroeste*. La preocupación social de Angela Figuera Aymerich y de Blas de Otero, junto a la más conceptual de Javier de Bengoechea y la más rítmica y cálida, a base de la aliteraciones de Otsalar. El intimismo de Ernestina Champurcín, la universalidad del mar de Celaya, la sentida fraternidad de los pescadores vascos del fragmento de «Iratzeder», la sensualidad baudeleriana de Mirande (*a tí Raymonde, la más dulce de las hetairas*), la

como una constante el hecho de que estas sólo se circunscriban a las obras escritas en euskera(...) sin que apenas se analicen enmarcadas dentro del contexto de otras literaturas próximas. Literaturas que no sólo se dan en el mismo territorio (castellana y francesa), sino en los mismos autores que conocen y, en algunos casos, producen literatura en ambas lenguas. Este hecho sólo cabe explicarlo por el sentido endogámico que muestran muchos de los historiógrafos de las letras vascas, quienes movidos por un por un idéntico afán de prefieren utilizar denominaciones propias para referirse a movimientos o tendencias que son generales dentro de la literatura universal. Excedería el ámbito de esta introducción el intentar solucionar la carencia de una historiografía más acorde con la realidad social en la que se producen necesariamente interferencias literarias. Negarlas sólo corresponde a aquellos escritores que impulsados por una visión errónea y estática del nacionalismo, viven la ilusión de mantenerse fieles a una inexistente tradición impoluta y ajenos a cualquier nueva tendencia que no provenga de su propio ámbito.

11 Pertenece al poema "Eusko Bidaztiarena" (Canción del viajero vasco) :

"...../ Baiña nik, izkuntza larrekoa,/ nai aunat ere noranaikoa:/ yakite-egoek i goa;/ soña zar, berri gogoa;/ azal orizta, muin betirakoa." El P. Villasante nos da amplia noticia de este autor y us relación con Unamuno, además de amplia bibliografía. Vid Fr. Luis de Villasante, *Historia de la literatura vasca*, 2 edición revisada y completada, Aránzazu, 1979, nº, 377-383, pp 340-346.

visión pesimista del «*Aullido*» de Lekuona, la pobreza de la palabra de Gandiaga, el yoísmo descarado de Aresti y el alto amor como el mar de Angel Urrutia.

Sigue el prólogo del antólogo, guía utilísima para estudiosos o simples lectores de lírica castellana que olvidan, a veces y por razones quizá comprensibles, las literaturas escritas en otras lenguas peninsulares y mucho más las escritas en lenguas sin honda tradición literaria *escrita* –y aún no muy bien conocida su autóctona lírica oral¹²– como es el caso del vascuence, y cuya situación política puede influir tanto en la creación como en la difusión de la misma. De cualquier forma, este prólogo de manera muy sintética, pero igualmente clara, nos da una visión de la historia de la literatura vasca contemporánea y su relación con la literatura peninsular, así como su relación con la sociedad y los problemas políticos y culturales que le afectan. Los poetas no son ajenos a su circunstancia, por lo que en ocasiones nos la transmiten, al tiempo que nos facilitan una mejor comprensión de la literatura que actualmente se está produciendo en esta zona.

El autor, tras la petición de benevolencia clásica, declaración de intenciones y agradecimientos pertinentes –muy merecidos a pintores, escultores, y demás colaboradores–; nos ofrece su concepción de la poesía vasca, resaltando la eclosión que la lírica y la literatura en general han alcanzado en el País Vasco. Eclosión que en buena medida ha estado acompañada del patrocinio de entidades oficiales o privadas, y que han propiciado la existencia de numerosas publicaciones, la proliferación de revistas y, simultáneamente, la organización de tertulias literarias en los principales centros urbanos. No obstante, el actual auge de la poesía escrita en euskara no hubiera sido posible de no haberse dado el proceso de normalización que la Academia de la Lengua Vasca, Euskaltzaindia, emprendió a partir de 1968 con la celebración del congreso de Aránzazu. A nadie se le escapa que si el patrocinio económico siempre ha sido importante en el desarrollo de las artes; sin embargo, hay factores mucho más poderosos y profundos que el del mecenazgo de cualquier tipo en el desarrollo de toda literatura de calidad. La misma historia literaria, por ejemplo, permite observar la importancia de factores culturales,

12 Para este aspecto vid L. Michelena, *Historia de la literatura vasca*, Donostia, Erein, 1984, En la página 13 anota el autor; “La literatura popular vasca, esencialmente oral, es probablemente tan rica y tan variada como la de cualquier otro pueblo. La literatura culta es por el contrario tardía, escasa y en conjunto de no muy alta calidad” De cualquier forma este es otra cuestión, que aun teniendo relación con este trabajo merecería un estudio muy amplio.

económicos, sociales y hasta humanos que, de hecho, confluyen en la producción artística de cualquier época o país.

A partir de estas consideraciones, se detiene el prologoista en el esbozo de las etapas más sobresalientes que han jalonado la evolución de la poesía vasca más reciente. El estudio está ordenado en cinco apartados, que van desde los primeros años del siglo hasta la producción más reciente.

La aparición del nacionalismo tradicionalista.

En este primer apartado se nos da cuenta del desarrollo industrial del país, los problemas de emigración que todo desarrollo rápido conlleva, junto a los problemas sociales que crea, a la vez que la aparición en el año 1901 del Partido Nacionalista Vasco y su órgano de difusión el periódico Euskadi. Coincide este hecho con el surgimiento de una literatura en euskera que no refleja los problemas sociales, ni urbanos ni rurales. Heredera del costumbrismo idílico decimonónico, se limita a la exaltación del mundo bucólico del caserío, de la fiesta tradicional, del pastoreo y del poético pescador. Bien alejada de la realidad y al servicio de la causa peneuivista.¹³ Paralelamente en Madrid y Salamanca, Baroja y Unamuno, los más viejos, y en Deusto el joven Larrea (véase el poema Razón p. vi de la antología) siguen las corrientes novelísticas o líricas más modernas y, es que en realidad, como señala el antólogo con palabras del citado Juaristi: «La polémica entre Unamuno y Sabino Arana *encubría, en realidad, la vieja querrela entre Progreso y Tradición, aunque adoptase en esta ocasión la apariencia de un conflicto de lealtades lingüísticas*». Y literarias, podría añadirse. Frente a este atraso literario resalta el avance que se produce en el campo de la filología.

República y guerra civil: principio y final de una apuesta por la modernidad.

Como ha titulado el profesor Hernández estos años suponen la puesta al día de la literatura vasca o producida por vascos. Lizardi, seguidor de Ortega- había estudiado derecho en Madrid- pretende en su poesía la unidad de lo subjetivo y de lo objetivo, y

¹³ Para este aspecto vid J. Juaristi, *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Madrid, Taurus, 1987.

como resultado publica su primer poemario *Bihotz begietan* (En el corazón y en los ojos). Lauaxeta, por su parte, sigue las corrientes modernistas y vanguardistas. Orixe, más tradicional, compone en 1935 su extenso poema épico *Euskaldunak*.

Sin duda la época más renovadora es la de la república: En San Sebastián, el pintor y escritor Carlos Ribera anima el grupo vanguardista GU. En Madrid se forma otra vanguardia vasca con J. Oteiza y N. Lekuona a la cabeza. J. Oteiza publicará años más tarde el casi y muy injustamente desconocido libro de poemas citado *Dios existe al Noroeste*. De ambos se recogen muestras en la antología(pp xvii y x). En Bilbao, otro grupo de modernos, formado por R. de Maeztu, Lauaxeta, y Otero, entre otros, desarrollan una intensa labor intelectual y creadora. De estos y de otros autores contemporáneos encontramos poemas en “el pórtico” de la antología, aunque algunos de ellos son escritos con posteridad a estas fechas y siguen corrientes de épocas inmediatamente posteriores, tales son los casos de Angela Figuera, Celaya, Aresti, y Urrutia, al menos.

La poesía social. Los años grises de la ilusión.

El antólogo resume bajo este epígrafe las corrientes más importantes que incidieron en la literatura vasca durante la inmediata postguerra. 1949 será el año en el que el franciscano Salvador Michelena, «vinculado al santuario de Aránzazu» publica *Euskal sinismearen poema* (Poema de la fe vasca), obra de lírica “a lo divino”, Coincide con la aparición de revistas *Egan* (1948) y *Eusko-Gogoa* (Espíritu vasco, 1950), y la eclosión de nuevos autores vascos que tendrán una gran relevancia durante los años cincuenta. Entre ellos sobresalen los eclesiásticos Jean Diharce «Irazeder», Bitoriano Gandiaga y Juan Maria Lekuona, los vizcaínos Federico Krutwig, Alfonso Irigoyen y Gabriel Aresti, los guipuzcoanos Juan San Martín «Otsalar» y Luis Alvarez Emparanza «Txillardegi», así como los suletinos Dominique Peilhen y Jon Mirande. De los navarros nada nos dice el autor, o no los había, o no los considera importantes. Sí, en cambio, pone de relieve la importancia que Aresti y Mirande tuvieron en la renovación de la poesía social vasca. Aresti en el cultivo de formas y temas más modernos donde la influencia de Poe, Nietzsche y Baudelaire son patentes. En cuanto a la lengua “la mayoría de los escritores de los cincuenta son purista en el uso del euskara, por lo que prefieren conformar sus escritos a partir del dialecto labortano, de acuerdo

con la línea marcada por Krutwig y a la que sigue fiel Mirande. Aresti, preocupado por componer una poesía social que llegara a los lectores, supo evolucionar desde el purismo hacia un euskara más popular, peninsular, apreciable en su primera obra, *Maldan Behera* (Cuesta abajo, 1950) y que posteriormente iba a servir de modelo para la unificación y normalización que auspició la Academia de la Lengua Vasca a partir de 1968” Por otra parte Celaya y Otero, vascos que escriben poesía social en castellano, son tan importantes en calidad y cantidad que no pueden dejar de influir en la poesía vasca castellana o euskérica en los cincuenta y aún en los sesenta. Hoy mismo, Aresti es uno de los poetas más leídos.

En 1963 aparecen las obras de Oteiza, *Quousque tandem...!*, ensayo de interpretación estética del alma vasca, de Aresti, *Harri eta herri* (Piedra y pueblo) y de Krutwig, *Vasconia, Estudio Dialéctico de una Nacionalidad*. Las dos primeras son un intento de aproximación antropológica y estética del alma vasca, desplazando el árbol tradicional por la piedra y el dolmen. La de Krutwig “trata de adecuar la reivindicación nacionalista a la moderna sociedad industrial vasca, pero entra en contradicción al identificar sociedad vasca con la colectividad étnico-lingüística y propone una estrategia revolucionaria tercermundista”. En cualquier caso es Oteiza, por su fuerte personalidad y su categoría artística el aglutinador de intelectuales opuestos al régimen franquista y unido a Oteiza, la construcción del santuario de Aránzazu, agrupa a antropólogos y artistas: Chillida, Zumeta, Ruiz Balerdi, Sistiaga, Mendiburu, Amable, Basterretxea, Ibarrola ... y entre los escritores: Lekuona, Aresti y el franciscano, Bitorio Gandiaga y otros. Con todo, la literatura no se hace eco de los problemas sociales urbanos, sino más bien, se deduce de este punto del prólogo de los problemas políticos: «No obstante, como ha estudiado Jon Juaristi, la presencia del ambiente urbano no supone avance alguno en los presupuestos ideológicos de la poesía vasca...aunque la obra está escrita desde la ciudad, se mantiene la visión idílica de la vida del caserío en cuyo seno parece que únicamente puede preservarse el euskara».

Es quizá insisto la obra prestigiosa y, sobre todo, la gran personalidad de Oteiza la que rige, orienta e inspira los sesenta, influyendo en el cine, *Ama Lur* (Madre Tierra, película del 68) y en numerosos cantautores: Mikel Laboa, Lurdes Iriondo, Benito Lertxundi y Xabier Lete son los más importantes. Este último es además autor lírico (Vid. el poema tan entrañable y lleno de contenido humano “Ilión”, pp.98-99. En mi opinión se trata de uno de los poemas más originales e interesantes de la antología, dado su ca-

rácter innovador, su correcta estructura y los notables rasgos vascos presentes en él.

La renovación de los setenta y el final de las utopías.

Tras el mayo del 68 “ la reacción a la poesía social pasará por la consideración de la literatura como aventura personal, por la reivindicación del esteticismo poético y por la recuperación de las vanguardias” la poesía se orienta hacia el intimismo, la tristeza baudelariana, o existencialista de Sartre o Camus, la influencia de las vanguardias- son patentes en la obra de Oteiza, al menos. Mención aparte merecen, y el autor lo resalta, Mikel y Amia Lasa, en los cuales surge el sentido trágico entre ser y existencia, teñido de tintes de Baudelaire que apreciamos en su libro *Poema bilduna* (colección de poemas, 1971) , incluido más tarde en *Memory Dump*, (1960-1990):

Ve y dile a Rilke:

El polvo de las estrellas es cruel
y la luz lechosa de la luna
me da náuseas.

Poblaré la soledad de mi alma
de sonrisas de hombres y besos de muchachas

“*Nuevo poeta*” de *Memory Dump*, p 57

A Aranguren, Arantxa Urretabizkaia y Lasa debemos según el antólogo la “renovación temática de los setenta”. De los tres encontramos muestras en la antología . El primero en castellano, los otros dos en vascuence. En esta misma década una serie de publicaciones de poesía como *Kurpil*, *Kantil*, *Rio Arga*, entre las más importantes, contribuyen a animar la producción lírica; pero son fundamentalmente Sarrionandia, Koldo Izaguirre y Bernardo Atxaga –más conocido como prosista y hoy en pleno auge–, quienes representan la plena actualización de la poesía vasca. De Sarrionandia se incluyen los poemas *Volver a casa* o *Literatura y revolución*, poemas cargados de ironía trágica y más en la línea del compromiso, creo, que en la de los «silencios». Atxaga a través del “gag” y del irracionalismo, muestra su gran ingenio, logrando una hermosa obra: *Etiopía* (1978). Etiopía que en Atxaga es antiutopía (vid pp 147-149):

Arena la tierra más anónima
 hechas de arena las columnas del desparaíso
 y el aire del planeta Tierra
 de arena

.....
 También Venus
 De la arena
 Expulsando arena los corazones

.....
 Junto con la arena la lágrima esencial
 Y una vasija llena de sangre
 Entre la arena también vosotros rotos
 Relojes cartas
 Amarillentas diccionario
 Liliputiense Oxidado
 Escudo de Esparta

.....

Pero todo se va perdiendo cada noche

 Hechas de arena las columnas del desparaíso.

o este otro bellísimamente triste:

Aquello que tú eras

encrucijada de dos líneas antiguas
 se ha perdido, te has perdido
 se ha hecho añicos el ANFORA

.....

no eres
 sino la última imagen borrosa

.....

El impulso de la poesía de los últimos años.

El sentimiento de impotencia de Atxaga se apodera de otros autores. Da la impresión de que en este siglo de poesía vasca existen cimas por encima de tendencias que se imponen tales serían los casos de Atxaga, Lete, Sarrionanria o Aresti.

Por lo demás la lírica del País Vasco sigue las mismas tendencias de la lírica peninsular castellana. Todos los temas: tiempo, amor, *carpe diem*, soledad, juego, y todas las formas y tendencias: El «*intimismo*» está bien representado con poemas tan notables como el titulado “Rosario” de Jon Juaristi, también los existenciales e intimistas de José Antonio Vitoria como el titulado In memoriam: “Esto es la muerte”: *contra la piedra/escucho el agua.../sostengo mi vida y miro.*, La conjunción de tradición e innovación de Jon Iñaki Lasa en uno de sus poemas: *No te arrepientas morena/ que no es tuya la culpa./.../No llores, mujer./ Moreni, que no es tuya la pena.* La hoy llamada «*poesía de la experiencia*», a veces con ecos tradicionales de canción de alba de Alfaro en su poema inédito “Mar de verano”; el cultivo del haikú por Irazoqui e Igerabide y, finalmente, la tendencia dominante del compromiso político o social que aún perdura, dadas las características del país. De esta última tendencia, véanse los poemas “*Euskalerría, ese dolor*”, (pp 84-85) o “*Cacería*” (p 88), de *Las edades de la noche*, en *Palabra perdida* (1977-1989) de Carlos Aurtenetxe o, *Literatura eta iraultza* (Literatura y revolución), de Joseba Sarrionandia en *Marinel Zaharrak* (Los viejos marinos, 1987) y del mismo autor *Africa ifarraldean*, de *Gartzelako poemak* (Poemas de la cárcel, 1992 p 222 de la antología) y el social renovador y crítico, a la vez que lleno de humor: “*post card*”, del poemario inédito “*Soneto y sonsonete*” de José Fernández de la Sota.

Merece especial mención el desarrollo de una lírica rica escrita por mujeres. Como en el resto de la península, la mujer a la par que se ha incorporado al mundo del trabajo y la cultura se ha interesado de manera muy notable por la literatura.

En resumen una bella antología de poemas elaborados en su mayoría durante el último tercio de siglo y que en muchos casos se presentan por primera vez con carácter de primicia. Una antología interesante tanto para simples lectores, como para investigadores de la literatura última, que se constituye en un valioso documento para apreciar adecuadamente la variedad y calidad de la poesía vasca, escrita en euskera y castellano, perteneciente a esta segunda mitad del siglo XX.

María Francisca Pascual.